

## Presentación

El contexto de pandemia de los años 2020 y 2021 trajo aparejada, entre muchas otras cosas, la necesidad de repensar las habituales prácticas educativas a partir de nuevas y distintas estrategias en todos los niveles y ámbitos educativos. La Educación Superior no se vio exenta de estos cambios y, consecuentemente, la Facultad de Filosofía y Humanidades debió responder a las inéditas y desafiantes demandas que solicitaba una sociedad desorientada. Esto generó diferentes acciones mediadas por resoluciones, protocolos y propuestas de enseñanza novedosas.

En esta línea, el Curso de Nivelación que había ofrecido un formato presencial durante el 2020, días antes que se decretara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), debió ofrecer un formato virtual en el 2021 y 2022. Mientras tanto, las materias de primer año siguieron sosteniendo formatos virtuales en ambos años y las acciones de acompañamiento de los primeros años que se venían sosteniendo presencialmente se adaptaron al contexto mediado por pantallas. Todo esto generó nuevas y disímiles voces, experiencias y palabras que la Secretaría Académica y el Programa Ciclos de Nivelación creyeron necesario recuperar.

En primer medida, se decidió realizar una edición especial (N°4 publicada en diciembre de 2021) en la que les docentes del Ingreso pudieran comunicar y compartir reflexiones y experiencias, individuales o colectivas, en torno a la lectura y escritura de textos desarrolladas por los profesores o equipos de los Cursos de Nivelación universitarios, durante o para sus cursos. Pero la necesidad de espacios para construir, relatar y reflexionar fueron demandados también por los estudiantes, ayudantes-alumnes y tutores de nuestra Facultad. Ante el amplio interés que había generado la edición anterior, el equipo editorial de la Revista Apertura abrió la convocatoria para la presentación de textos inéditos producidos por ayudantes-alumnes, adscriptes y tutores de los Cursos de Nivelación y las cátedras de primer año. La propuesta apuntaba a poner palabras a sus experiencias, reflexiones críticas en torno a su participación en el ingreso y permanencia de los ingresantes, y el acompañamiento en los procesos de lectoescritura académica. Finalmente, hoy sale a la luz esta publicación.

Por todo esto, estos trabajos producidos en el fragor de un 2021 tan incierto, se presentan como un conjunto de relatos que aúnan la preocupación por revelar los avatares de la virtualidad en vínculo con la educación superior. De allí y desde perspectivas sumamente diversas donde se evidencian las distintas disciplinas que nutren nuestras carreras, aparecen las voces que siempre iluminan los procesos de aprendizajes, aquellos estudiantes que se comprometen con la universidad desde sus lugares de formación. De allí que la lectura de estos trabajos ofrece una variedad sumamente novedosa y diversa de perspectivas en torno al cursado del año 2021 para el ingreso y los primeros años. Y en todos subyace el mismo planteo: pensar formatos, propuestas, prácticas que sostengan el acceso a

la educación desde el cuestionamiento de las propias prácticas hasta el pensamiento sobre los límites, potencialidades y desafíos que esta realidad nos ofreció.

Este número se subdivide en tres bloques. Un primer conjunto de trabajos abordan las experiencias como ayudantes-alumnos de los Cursos de Nivelación. En el primer texto, Lucía Justiniano, Juan Gerbaldo y Gabriel Gerbaldo nos presentan reflexiones detalladas y fundamentadas cuantitativa y cualitativamente en torno al dispositivo tutorial, sobre todo cuando este se vio alterado por la virtualidad y desde su rol de ayudantes-alumnos del Curso de Nivelación de Historia. Seguido de ellos, desde Filosofía Rocío Herrera y Tamara Nizetich nos proponen una novedosa perspectiva para pensar los efectos de la virtualidad en la educación superior y la importancia o no de la corporalidad social y sus efectos en los ingresantes y las clases virtuales. Finalmente, Ayelén Brusa, Gabriela Falco y Malena Rodríguez Mutis cierran este apartado relatando su rol en el acompañamiento a las trayectorias estudiantiles poniendo el foco en las prácticas de lectura y escritura en la carrera de Historia.

Un segundo bloque de trabajos se concentra en experiencias de ayudantías en primer año en un contexto en el que, de un momento a otro, el cursado planificado para la presencialidad debió dictarse virtualmente. Para ello, Valentina Verónica Trejo nos propone pensar los efectos de la pandemia en una materia de primer año de la carrera de Bibliotecología y Verónica Ghisolfi nos ilumina en torno a su accionar como ayudante-alumna de primer año ante el apremio que impuso un contexto inédito de enseñanza a través de pantallas y sus acciones para sostener el acompañamiento en la escuela de Ciencias de la Educación.

Por último, nos encontramos con dos trabajos que apuntan a reflexionar en torno a los dispositivos tutoriales desde el Programa de Apoyo y Mejoramiento para la Enseñanza de Grado (PAMEG) desde la carrera de Historia, con un análisis muy minucioso de Andrés Landoni, Fabiana Navarta Bianco y Luciano Omar Oneto; y desde Filosofía con el texto experiencial y sumamente interesante de Magalí Argañaraz y Martina Bonacossa.

Estos trabajos no deben pensarse sólo como un reflejo de procesos pasados sino que nos permiten reflexionar en torno a las prácticas estudiantiles, el rol del ayudante-alumno y adscripte, y la funcionalidad de los tutores de los primeros años como espacios centrales de acompañamiento a las trayectorias estudiantiles que brindan distintas estrategias para lograr la permanencia estudiantil; son relatos en clave interdisciplinar.

La diversidad de propuestas, provenientes de las escuelas de Ciencias de la Educación, Historia, Bibliotecología y Filosofía, visibiliza algunos puntos que debemos destacar. Primeramente, que la virtualidad implicó modificar prácticas, *modus operandis* y formatos de enseñanza. Esos cambios, muchas veces forzados, impactaron de diversas formas en los procesos de apropiación de los contenidos disciplinares, de las prácticas de lecto-escritura y la constitución identitaria de los estudiantes como universitarios. Sumado a esto, la lectura de estos textos nos obliga a aceptar la perdurabilidad de estos nuevos

registros y los efectos que dichas prácticas generaron en los estudiantes. Por último, la evidencia de que la virtualidad, discutida en el sistema educativo como otro canal de enseñanza, no ha tenido los resultados esperables, sino que nos muestra las desigualdades en el acceso a la educación generando nuevas y preocupantes inequidades. El desafío de la Educación Superior hoy es acortar esas brechas para sostener la permanencia de los estudiantes y garantizar su derecho a estudiar.

Lic. Denise Reyna Berrotarán

Secretaría de Redacción

Revista Apertura